

## SEXTA PARTE

### ÚLTIMOS DÍAS DE UNA ETAPA DE LA UCPR

**Año 1995**, en la primera semana de enero solicito en la Secretaría de la Curia Episcopal, una entrevista con Monseñor Fabio Suescún Mutis, Gran Canciller de la Universidad y Presidente del Consejo Superior de la misma. Llegada la hora me recibe, el saludo acostumbrado, y luego le digo: "Señor Obispo, sé de su aprecio por mi, y de ello he recibido muestras muy claras. Hoy he venido para hacerlo partícipe de la decisión que he tomado: dar por terminado mi paso por la Universidad. Estoy próximo a cumplir mi edad de retiro. Yo estoy muy contento de haber dado este paso y sé que Usted participará de mi alegría."

El Señor Obispo: "Monseñor Pacho Nel, por mi cabeza no había pasado en ningún momento un cambio de Rector. Usted sabe que cuenta con todo mi apoyo. Quizás Usted está preocupado por el asunto de los profesores, quienes me han enviado una carta. Léala. Había pensado yo, continúa el Señor Obispo, "en proponerle el nombre de un sacerdote que le ayude, pues me parece excesivo su trabajo, pero esa era una propuesta para un futuro".

Francisco Nel: "Señor Obispo: muchas gracias por su apoyo, del que nunca he dudado. Pero he venido para decirle que yo estoy convencido de que el mejor aporte que yo le puedo hacer a la Universidad después de estos años, es mi retiro. La Universidad recibirá fuerzas nuevas que le serán beneficiosas. Señor Obispo, Usted sabe que la Iglesia ha sufrido muchísimo con los fundadores "dueños" y "eternos". Yo no quiero ser eso. Aproveche "el papayaso" (oportunidad) que le estoy dando, (esto dicho en tono familiar y con todo el respeto que le debía al Señor Obispo). Y si me permite una última petición o solicitud: permítame y autoríceme para poder continuar en la universidad como huésped; yo me conozco y sé que puedo comprometerme a no ser obstáculo para el pleno ejercicio del nuevo Rector. Pensando en este momento, seguí diciendo, yo hice

diseñar, en el bloque que estamos construyendo, una pequeña oficina. Lo hice previendo mi retiro, que obedece a una decisión de casi dos años, y para aspirar a que Usted, Señor Obispo, pudiera aceptar ésta mi solicitud, sin crear dificultades de espacios, al nuevo rector. Yo ya sembré, meses atrás, un Almendro para dar sombra al posible parqueadero de mi carro. Es decir no estoy improvisando, ni estoy influenciado por la queja de los profesores, asunto éste que ya está en manos de nuestro abogado. Y nada tiene que ver el Rector en ese pequeño lío.

El Señor Obispo: "Si esa es su decisión, yo no puedo sino expresarle mi admiración, creo que pocas personas serían capaces de hacer algo semejante. Y permítame que le pregunte ¿Y cuál sería su candidato para la rectoría?".

Francisco Nel: "no tengo candidato. Me retiraré de la Universidad, de verdad. No aspiro a ningún tipo de poder. La Universidad no necesita un reemplazo mío, sino un Rector. Me marginaré completamente de ese tema."

La parte sustancial del encuentro con mi Obispo, fue de esa manera. Solo palabras amables y agradecidas de su parte. Fue excesivamente benévolo y comprensivo conmigo, de ahí mi gratitud para con Él. Me pidió que guardáramos reserva sobre el asunto. Le acepté con la salvedad de que yo debía comentarle a Monseñor Arias, por razones de amistad. De acuerdo.

Cuando llegó el momento oportuno, el Señor Obispo pidió que se leyera en el CONSEJO SUPERIOR la carta en la que el Rector anunciaba su retiro. Se puso en consideración el tema del sucesor; se me solicitó la opinión y me limite a repetir lo que le había dicho al Señor Obispo en su despacho. Conclusión: el Señor Obispo decide llamar a reuniones para tratar exclusivamente el asunto, reuniones que se harán en su despacho.

Terminando el semestre, Monseñor Suescún como Presidente del Consejo Superior, comunica el nombramiento del Padre ÁLVARO

EDUARDO BETANCUR JIMÉNEZ, quien toma posesión el día once de julio de 1995.

El P. Álvaro Eduardo Betancur, quien al momento residía en Bogotá al servicio de la Conferencia Episcopal, no pisará un campo desconocido. A su regreso de Roma donde estudió en la Pontificia Universidad Gregoriana, fue nombrado Párroco de San Antonio del Chamí, y luego Profesor del Seminario Mayor. En este tiempo se desempeña también como nuestro profesor en el área de las Humanidades, y como Director del Segundo Módulo del Seminario de Ética en las facultades de Administración de Empresas y Economía Industrial, por varios años y hasta su traslado a Bogotá. Pisará pues el P. Álvaro Eduardo, una tierra que le es muy conocida.

Con razón hoy podemos, y siempre podremos repetir, después de este "Recuento de unos Hechos":

**" CUANDO ME CUENTO EL CUENTO DE MI VIDA, ES COMO SI OTRO HABLARA Y YO ESCUCHARA; Y LO INTERRUMPO, AMIGO ESO NO PUEDE SER!". Y por eso también siempre repetiremos "EL SEÑOR HA SIDO BUENO CON NOSOTROS Y ESTAMOS ALEGRES.**

**GRACIAS SEÑOR!".**